

# SEMINARIO DE LECTURAS FILOSÓFICAS

## CURSO 2020

### CLÁSICOS BREVES DE LA FILOSOFÍA

#### ARQUEOLOGÍA, GENEALOGÍA Y ÉTICA [DEL SABER....DEL SUJETO....DEL PODER]

“Las ciencias humanas no aparecieron hasta que,  
bajo el efecto de un racionalismo presionante,  
de algún problema científico no resuelto,  
de algún interés práctico, se decidió hacer pasar al hombre  
al lado de los objetos científicos”  
M. Foucault, *Las palabras y las cosas*, 1966.

En el octavo libro de la *Odisea*, se lee que los dioses tejen desdichas para que a las futuras generaciones no les falte algo que cantar. En el recorrido por el devenir histórico se advierten desencuentros como para que a los filósofos no les falte algo que pensar. Las “desdichas” que posibilitan la filosofía son desencuentros entre la teoría y la práctica, entre lo que se dice y lo que se hace, entre lo que se proyecta y lo que se logra. En esa escisión entre las palabras y las cosas se instauran las problematizaciones. Ellas son una de las condiciones de posibilidad de la filosofía.

La filosofía de Michel Foucault (Francia 1926-1984) es una ontología histórica. Ontología, porque se ocupa de los entes, de la realidad, de lo que sucede. Histórica, porque piensa a partir de los acontecimientos, de datos empíricos, de documentos. Una ontología histórica es una aproximación teórica a ciertas problematizaciones epocales.

Michel Foucault es un hombre de provincias, nacido en Poitiers el 15 de octubre de 1926, es un pensador crítico que, como él mismo lo remarcaba, se inscribe en una forma de hacer filosofía que va desde Hegel a la Escuela de Frankfurt, pasando por Nietzsche y Max Weber. El recorrido intelectual de Foucault puede esquematizarse en tres campos que son, a la vez, tres etapas.

Primero, y a través de la *arqueología*, Foucault intenta hacer una reconstrucción histórica de nosotros mismos en relación con la verdad, por la cual nos constituimos como objetos de conocimiento. En otras palabras cómo los dispositivos de saber-

verdad se enfocaron sobre nosotros mismos y fuimos, y nos, constituimos como sujetos.

En segundo término, y a través de la *genealogía* Foucault intenta producir una reconstrucción histórica de nosotros mismos en las relaciones de poder que nos constituyen como sujetos actuando sobre los demás.

Finalmente, a través de la ética, intenta elaborar una reconstrucción histórica de nosotros mismos en la relación que el sujeto establece consigo mismo, mediante la cual se constituye como sujeto que actúa sobre sí mismo.

Según esta formulación, la primera etapa intelectual de Foucault está centrada en una pregunta arqueológica por el saber: ¿Qué sistemas de verdad, qué campos de saber, qué prácticas discursivas, que juegos de prescripciones, con sus opciones y exclusiones, constituyen al sujeto como objeto de saber posible? La segunda etapa intelectual es una pregunta genealógica que gira en torno al poder: ¿Cómo, a través de qué prácticas, en que juegos de poder se produce esta realidad, este dominio de objetos y estos rituales de verdad? La tercera etapa intelectual, la etapa ética, es la de la pregunta de la relación del sujeto consigo mismo: ¿Quién soy yo? ¿Qué hacemos con nosotros mismos?

Foucault indaga el modo como los objetos y los sujetos se constituyen, modifican, transforman y luchan entre sí y consigo mismos en la historia. Así, por ejemplo, cuando analiza la presencia de “lo normal” en el presente, pregunta: ¿cómo llegó nuestra cultura a dar a la enfermedad el sentido de una desviación y al enfermo una condición que lo excluye?; ¿cómo, a pesar de esto, nuestra sociedad se expresa en esas formas morbosas en las que, sin embargo, se niega a reconocerse?

El objeto de problematización es el hombre mismo como efecto de las normalizaciones que ejercen sobre él las ciencias humanas y las disciplinas. El mismo Foucault inscribe su tarea en la tradición crítica de Kant. Si pudiéramos hablar de una “teoría” o “proyecto” en Foucault, este puede denominarse historia crítica del pensamiento; él mismo sostiene: “...*Si por pensamiento entendemos aquel acto que introduce un sujeto y un objeto en todas sus diversas relaciones posibles, entonces, una historia crítica del pensamiento sería un análisis de las condiciones a partir de las cuales ciertas relaciones del sujeto con el objeto se modifican o se forman, hasta tal punto que estas últimas son constitutivas de un saber posible*”<sup>1</sup>.

Se trata de determinar a la vez los modos de objetivación y subjetivación; los modos de objetivación que transforman a los seres humanos en sujetos. La objetivación del sujeto hablante de la gramática general, la lingüística o la filología; la objetivación del sujeto que trabaja, en el análisis de la riqueza y de la economía; o la objetivación del sujeto por el mero hecho de estar vivo, en la historia natural o en la biología.

---

<sup>1</sup> Foucault M, *Autorretrato*,

La objetivación del sujeto en las prácticas divisorias o escindentes: el sujeto se encuentra dividido en sí mismo o dividido de los otros. Este proceso lo objetiva: el loco y el cuerdo, el sano y el enfermo, los delincuentes y los buenos muchachos. El modo en que un ser humano se convierte a sí mismo en sujeto; por ejemplo, el modo como los hombres aprendieron a reconocerse a sí mismos como sujetos de sexualidad.

Para Foucault hay dos significados de la palabra “sujeto”: por un lado, sometido, o sujetado a otro, a través del control y la dependencia; por otro lado, atado, o sujetado, a la propia identidad por la conciencia o el conocimiento de sí. Ambos significados, dirá Foucault, sugieren una forma de poder que subyuga y somete. Esta relación sujeto-objeto, cuyos juegos de verdad el análisis de Foucault trata de determinar en sus condiciones de posibilidad, se busca en dominios específicos: aquellos en los que el sujeto mismo es puesto como objeto de saber posible.

Foucault estudió la mecánica del poder. A través de la analítica del poder, éste es concebido como la puesta en juego de estrategias que forman, organizan, ponen en circulación aparatos de saber. La verdad, a su vez, se vincula en una relación circular con sistemas de poder que la producen y sostienen, y con efectos de poder que ella induce y la extienden.

En *Microfísica del poder* afirma: “...La verdad es de este mundo; está producida aquí gracias a múltiples imposiciones. Tiene aquí efectos reglamentados de poder; cada sociedad tiene su régimen de verdad, su política general de la verdad; es decir, los tipos de discurso que ella acoge y hace funcionar como verdaderos; los mecanismos y las instancias que permiten distinguir los enunciados verdaderos o falsos, la manera de sancionar unos y otros; las técnicas y procedimientos que son valorizados para la obtención de la verdad; el estatuto de aquellos encargados de decir qué es lo que funciona como verdadero”<sup>2</sup>.

En sociedades como las nuestras, dice Foucault, la economía política de la verdad está caracterizada por cinco rasgos históricamente importantes: 1) La verdad está sometida a una constante incitación económica y política; 2) Está centrada en la forma del discurso científico y en las instituciones que lo producen; 3) Es objeto de una inmensa difusión y consumo (circula en aparatos de educación o de información); 4) Es producida y transmitida bajo el control, no exclusivo, pero sí dominante, de algunos grandes aparatos políticos o económicos (universidad, ejército, escritura, medios de comunicación); 5) Es el núcleo de la cuestión de todo un debate político y de todo un enfrentamiento social.

Es a partir de este esquema que sostiene “...Mi objetivo desde hace más de veinticinco años, ha sido el de trazar una historia de las diferentes maneras en que

---

<sup>2</sup> Foucault M, *Microfísica del poder*,

*en nuestra cultura, los hombres han desarrollado un saber acerca de sí mismos [...] El punto principal no consiste en aceptar este saber como un valor dado sino analizar estas llamadas ciencias como “juegos de verdad” específicos relacionados con técnicas específicas que los hombres utilizan para entenderse a sí mismos”<sup>3</sup>.*

A partir de distinguir entre prácticas discursivas y prácticas no discursivas, Foucault intenta articular la construcción discursiva del mundo social con la construcción social de los discursos.

Son nuestras sociedades mismas, como un campo de expresión de un juego de libertades, el juego por el cual se despliegan prácticas a través de las cuales se pueden constituir, definir, organizar, instrumentalizar las estrategias que los individuos en su libertad pueden establecer unos en relación con los otros.

Con una insistencia notable, Foucault intenta mostrar que la relación de poder y la rebeldía de la libertad no pueden separarse. En el corazón mismo de la relación de poder, y “provocándola” de manera constante, se encuentra la obstinación de la voluntad y la intransitividad (por decirlo de algún modo) de la libertad.

Cuando en las últimas entrevistas le preguntan acerca de si la función es prevenir de los peligros del poder, responde que *“...esta tarea ha consistido siempre una de las funciones más importantes de la filosofía. La filosofía en su vertiente crítica ha sido precisamente el saber que ha puesto en cuestión todos los fenómenos de dominación, cualquiera que fuese la intensidad y la forma que adoptan. Esta función de la filosofía se deriva hasta cierto punto, del imperativo socrático: “conócete a ti mismo, cuida de ti y ten el dominio de ti”.*

Desde esta sintética introducción, nos proponemos abordar uno de los más lúcidos y notables pensadores de la segunda mitad del siglo XX. Quizás como ningún otro, Michel Foucault desarmó de una manera precisa y meticulosa, las formas en que las sociedades derivadas de la matriz greco-latina-europea han “construido” la subjetividad humana, en un juego de tensiones constantes entre la voluntad de dominio y la persistencia de la voluntad de libertad.

La propuesta es recorrer algunas de las obras, casi todas clásicas y breves, en las que este pensador expone, nos expone, como llegamos a ser sujetos.

---

<sup>3</sup> Foucault M, *Tecnologías del yo*,